



LECTURA ORANTE DOMINGO 4º CUARESMA (C)

Domingo 27 de marzo de 2022
¡Alegrémonos y hagamos fiesta!
El Padre nos hace sus hijos
Lucas 15, 1-3.11-32

1. Oración inicial

Dios, Padre de corazón grande y bueno,
Cuando nos descarriamos, cuando buscamos la falsa felicidad
en la tierra oscura del pecado, tú envías a tu Hijo a buscarnos
para llevarnos de vuelta a tu casa.
Que experimentemos profundamente
tu anhelo de acogernos con alegría
y restaurarnos en tu vida y en tu amor.
Danos la sencillez y humildad de volver a ti, nuestro Dios y Padre
por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

2. Para compartir antes de iniciar la lectura orante.

a. Nos reunimos en el lugar que hemos preparado para reunirnos como familia.

b. Ponemos una Biblia abierta en Lucas 15, 1-3.11-32, flores, una cruz y una imagen de la Virgen.

c. Reunidos, pongamos en común cómo estamos, qué esperamos de este día en que celebramos la presencia de Jesús entre nosotros y que frutos aguardamos en nuestra vida.

3. Lectura

a) Una clave de lectura:

Algunas personas llaman la atención porque parecen demasiado buenas, perdonan y acogen a otras que consideramos malas porque no actúan como nosotros. Cuando se trata de perdón y paciencia tenemos mucho que aprender de nuestro Padre Dios. Él sigue perdonándonos. Nunca ha dejado de ser paciente con nosotros. Esto tenemos que aprender de él, por muy difícil que parezca.

Pidamos la gracia a Jesús, presente en medio de nosotros, para que aprendamos a perdonar.

Dios que regala en su amado hijo, crucificado y resucitado?

b) Una división para ayudar a la comprensión del texto

- a. Lucas 15,11-13: La partida del hijo menor.
- b. Lucas 15,14-19: La decepción y el deseo de volver a casa del padre.
- c. Lucas 15,20-24: La alegría del padre por el retorno del hijo menor.
- d. Lucas 15,25-28: La reacción del hijo mayor.
- e. Lucas 15,29-30: La actitud del padre y la respuesta del hijo mayor.
- f. Lucas 15,31-32: La respuesta final del padre.

c) Texto: buscamos Lucas 15, 1-3.11-32 en nuestra Biblia. Un miembro de la familia proclama el texto.

4. Un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nuestro corazón e ilumine nuestra vida. La primera acción es releer el texto. Si hay otros textos bíblicos citados en relación con él. Para una mejor comprensión del texto, se pueden leer las notas al pie de la página.

5. Algunas preguntas para ayudarnos en la meditación y en la oración.

- a. ¿Qué nos ha llamado la atención? ¿Por qué?
- b. ¿Qué imagen tenemos de Dios? ¿Ha variado en el encuentro con Jesús?
- c. ¿Nos identificamos con alguno de los dos hijos? ¿Por qué?
- d. ¿Nos consideramos “justos” o “justas” porque cumplimos los mandamientos de Dios?
- e. ¿Qué nos motiva a vivir como “justo”? ¿El amor de Dios o la satisfacción personal?
- f. ¿Tratamos de transmitir sentimientos de misericordia y perdón, que reflejen la ternura de Dios amor? ¿O somos jueces de los demás?
- g. ¿Nuestra participación en la fiesta eucarística es gratitud por el amor infinito de

6. Breve comentario del texto

a. Lucas 15,11-13: La partida del hijo menor. El capítulo 15 de Lucas narra que publicanos y pecadores se acercaban para escuchar a Jesús. A causa de esto, los fariseos y los escribas murmuraban (Lc 15,1-3). En este contexto, se narran tres parábolas enlazadas por el mismo tema. La última parábola es el tema del evangelio de hoy. Pedir la herencia por adelantado es una forma de desterrar al padre. Recibir la herencia no es un mérito. Es un don gratuito. La herencia de los dones de Dios está distribuida entre todos los seres humanos, judíos, paganos, cristianos y no cristianos. Todos reciben algo de la herencia del padre. Pero no todos la cuidan de la misma manera. El hijo menor se va lejos y gasta su herencia en una vida disipada. De alguna manera, da muerte al padre. Simbólicamente, el hijo mayor representa a las comunidades venidas del judaísmo, y el menor a las comunidades venidas del paganismo. Y hoy, ¿quién es el mayor y quién el menor?

b. Lucas 15,14-19: La decepción y el deseo de volver a casa del padre. La necesidad de comer hace que el hijo menor pierda su libertad y se vuelva esclavo para cuidar cerdos, recibiendo un trato peor que ellos. La situación en que se encuentra lo hace recordar la casa paterna. Hace una revisión de vida y decide volver a casa. Hasta prepara las palabras que dirá al padre. El hijo menor quiere volverse cumplidor de la ley, como exigían los fariseos (Lc 15,1). Es lo que los fariseos imponían a los paganos que se convertían al Dios de Abrahán (Mt 23,15). En la primera Iglesia se experimentó una fuerte tensión entre los cristianos que provenían del paganismo, porque los que provenían del judaísmo insistían en que se sometieran a la ley (Gál 1,6-10).

c. Lucas 15,20-24: La alegría del padre por el retorno del hijo menor. Cuando el hijo menor estaba todavía lejos de casa, el padre lo vio,

corrió a su encuentro y lo llenó de besos. La impresión que Jesús nos deja es que el padre había estado largo tiempo aguardando el camino por si el hijo aparecía. Conforme con nuestros criterios, la alegría del padre parece exagerada. El padre no deja que el hijo termine las palabras que había preparado. No quiere que el hijo sea su esclavo. Quiere que sea su hijo. Esta es la Buena Nueva que Jesús nos trae. Se arma una fiesta para celebrar la alegría inmensa del reencuentro. La parábola trasparenta la tristeza del padre por la pérdida del hijo y la alegría del reencuentro. La gente puede percibir la afectación de Dios por el alejamiento y la alegría por el reencuentro. La alegría es compartida con todo el mundo y es necesario estar de fiesta.

d. Lucas 15,25-28: La reacción del hijo mayor. El hijo mayor, al volver del campo se encuentra con la fiesta. No entra y cuando se entera de la razón de la fiesta, se llena de rabia. Cerrado en sí mismo, piensa en su derecho. No le gusta esta fiesta y no entiende la alegría del padre. Es una señal de falta de intimidad con el padre a pesar de vivir en la misma casa. Si hubiera tenido intimidad con él, hubiera notado su tristeza por la pérdida del hijo menor y hubiera entendido su alegría por retorno. Por vivir preocupado en observar la ley de Dios, se alejó de Dios. El hijo menor, a pesar de estar lejos de casa, parece conocer mejor al padre que el mayor. El menor tuvo el valor de volver a la casa del padre, mientras que el mayor no quiere entrar. No se da cuenta que el padre, sin él, perderá la alegría. No se da cuenta que es hijo igual que el menor.

e. Lucas 15,29-30: La actitud del padre y la respuesta del hijo mayor. El padre suplica al hijo mayor para que entre. Al mayor también le gustan las fiestas y la alegría, pero sólo con sus amigos. No con su hermano, ni siquiera con el padre. Nunca llama hermano al menor. Siempre se refiere a "ese hijo tuyo" como si no fuera su hermano. Interpreta la vida del hermano menor desde su propia malicia. Muchas veces mal interpretamos la vida y la religión de los demás. La actitud del padre es otra. El acoge al hijo

menor y no quiere perder al hijo mayor. Los dos forman parte de la familia. Uno no puede excluir al otro.

f. Lucas 15,31-32: La respuesta final del padre. El padre no escucha a los argumentos del hijo menor y tampoco los argumentos del hijo mayor. El hijo mayor no tenía conciencia del significado de estar siempre con el padre y por ello no puede descubrir la causa de su alegría. La respuesta del padre es contundente porque incluye al hijo menor que volvió. El mayor no tiene derecho a excluirlo. Si él quiere ser hijo de su padre, tendrá que aceptarlo tal como es. La parábola no dice cuál fue la respuesta final del hermano mayor. Esto le toca al hermano mayor, que somos todos nosotros. Al final de la parábola, el padre manda hacer fiesta y compartir su alegría. La alegría queda amenazada a causa de la negativa de hijo mayor. El representa a quienes se consideran justos y piensan que no precisan conversión.

7. Asumamos un compromiso para la semana. Pidamos la gracia de acoger a quien acude a nuestro encuentro y busca ayuda, ser escuchado y comprendido. Tratemos de transmitir sentimientos de misericordia y perdón, que reflejen la ternura y misericordia de Dios.

8. Oremos con el Salmo 33,2-3.4-5.6-7

R. ¡Gusten y vean que bueno es el Señor!

Bendeciré al Señor en todo tiempo, su alabanza estará siempre en mis labios. Mi alma se gloria en el Señor: que lo oigan los humildes y se alegren. R.

Glorifiquen conmigo al Señor, alabemos su Nombre todos juntos. Busqué al Señor: Él me respondió y me libró de todos mis temores. R.

Miren hacia Él y quedarán resplandecientes, y sus rostros no se avergonzarán. Este pobre hombre invocó al Señor: Él lo escuchó y lo salvó de sus angustias. R.

9. Oración final

Padre de bondad,
Con tu paciente misericordia has derramado tu amor sin límites sobre nosotros.
Nos has convocado a escuchar tu Palabra que Jesús pronuncia para nosotros.
Esta Palabra sostenga nuestro caminar,
aun contando con nuestras debilidades y pecados.
Que tu amor siga vivo en nosotros y sepamos llevar tu misericordia
a todos nuestros hermanos.
Deseamos proclamar que tú eres un Padre que ama a todos sin medida
y siempre dispuesto a abrazar al pecador.
Todo esto te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.